

Diversos tipos de hipérbaton en Latín

José María REQUEJO PRIETO

El año 1973 publicó A. García Calvo en la Revista de la Sociedad Española de Lingüística un artículo titulado «Ley de ordenación jerárquica de la proce-sión sintáctica», en el que se ocupaba de la relación entre el orden de aparición de las palabras en el discurso y la distinta situación jerárquica que las mismas mantienen entre sí.

Muy posteriormente (en el intermedio han de situarse cursillos de Docto-rado, comunicaciones y otros momentos, en los que, primariamente o en fun-ción de otros enunciados, vuelve sobre la misma cuestión), en la obra *De la Construcción*, insiste en ello y expone los tipos de relaciones que se dan entre términos de la producción (páginas 231-373), aunque no constituyen de suyo el objetivo primordial de su estudio.

En el artículo de 1973 se puede ver cómo las reflexiones sobre la mencio-nada Ley lo llevan al descubrimiento de lo que más tarde (1979) llamará «ins-tancia organizativa» (pp. 173 y ss.). Pero nosotros no queremos desviarnos por otros caminos, ni salirnos de los, por otra parte, anchos horizontes entre los que se mueve aquella ley, respondiendo así a una invitación que se hace al lec-tor de «*De la Construcción*» (página 379).

No será necesario que expongamos con detalle una serie de ideas que (inú-til es subrayarlo y gozoso el constatarlo) tan asequibles son a todo el mundo. Sí parece prudente el exponer cuáles de ellas manejaremos fundamentalmente.

Puede reputarse como un universal lingüístico el que un miembro que se considera principal en el plano sintáctico no puede ir intercalado entre partes del miembro subordinado, que quedaría así partido.

Las infracciones a esta ley pueden deberse a un lenguaje coloquial, más des-cuidado, o a todo lo contrario, a un lenguaje sofisticado, especialmente cuida-doso de la forma; pero, en cualquier caso, la conciencia de que se trata, efec-tivamente, de infracciones nos invita a apoyar la validez de la ley.

Hay que insistir en que el hipérbaton del que hablamos ahora se diferencia esencialmente de los tipos habituales en latín, que, por tratarse de una lengua flexiva, es muy proclive a ellos. Aun teniendo en cuenta las exactas precisiones de L. Rubio (1976), lo cierto es que ejemplos como lo que cita en la página 30 (Virg., Georg., I 345: *nouas circum felix eat hostia fruges*; y algún otro de la

misma página) y el conocidísimo de Catulo de la página 39, difieren de otros que utiliza por ejemplo, en la misma página 30, que (¿casualidad?) pertenecen a los prosistas (Cice., *De off.*, II 27: *post uero Sullae uictoriam*). Los primeros afectan a los niveles más profundos de la sintaxis, no son idiomáticos, como el ejemplo de Cicerón.

Por otro lado, no todas las infracciones son del mismo tipo, de igual violencia, pues la referida intercalación puede darse entre diversas relaciones sintácticas: el grado de violencia de la infracción vendrá determinado por la relación que exista entre el término principal y el subordinado, relación que, a su vez, estará en conexión con la relación que exista entre las dos partes del miembro o término subordinado, es decir, del grado de violencia que suponga el que aparezcan separadas por el miembro principal intercalado.

Por consiguiente, cuanto más íntima es la relación entre las piezas de una instancia organizativa, tanto más violenta es la intercalación señalada. Pero si la ley o universal es tal como se ha enunciado, el examen de sus infracciones nos puede ayudar, sin duda, en la interpretación de los textos, en el esclarecimiento de las diversas relaciones que pueda haber entre las palabras. Pero no es tal, de momento, nuestro objetivo, sino comprobar una serie de juicios y apreciaciones bastante generalizadas sobre el uso del hipérbaton por parte de los autores latinos y que veremos cuando justifiquemos la elección del material utilizado para estudiar las infracciones a la ley. Se trata, en efecto, de hacerse con un inventario suficiente de infracciones para, posteriormente, clasificarlos por el grado de violencia, es decir, por el tipo de relación en que se hallan los términos que intervienen en la secuencia de la producción con orden prohibido.

Hemos sentado de antemano que las infracciones pueden deberse a un lenguaje muy cuidado o a uno más descuidado. Está claro que el latín no puede ofrecernos unos datos tan abundantes e irrefutables como los que pudieran suministrarnos determinados idiomas de los hablados actualmente. Se piensa que un autor como Petronio, a pesar de la opinión unánime de que quiere imitar lo coloquial, no puede olvidar, según nos advierte L. Rubio (Pág. 19, 1979), a la hora de escribir su culta personalidad. ¿Cómo distinguiremos las motivaciones para el hipérbaton en este autor? Para ello hemos elegido dos autores con elementos pretendidamente populares, Plauto y Persio: en Plauto lo popular se vería interferido por el elemento poético y en Persio, al contrario, el lenguaje, eminentemente poético, se encuentra salpicado de elementos plebeyos, según Paratore (Pág. 592, 1968). Pero siendo tres autores tan literariamente distintos, parece que una prueba convincente a falta de mejores ayudas, para asignar a un hipérbaton un carácter coloquial podría ser el que se trate de un tipo que aparezca en los tres y no aparezca, en cambio, en un autor como Horacio, al que traemos a nuestro estudio como el mejor representante del lenguaje sofisticado. Era conveniente oponer los autores citados a otros presumiblemente no proclives a cometer infracciones. Se ha elegido a Tito Livio y Cicerón, aunque de éste último se han tomado sus Cartas, por el posible relajamiento que pueda hallarse en ellas respecto al resto de su producción. Por último, hemos

querido ir un poco más lejos y buscar en un autor como San Cipriano otra posible fuente de infracciones: la falta de fluidez o habilidad en el manejo de la lengua.

El inventario de infracciones lo ofrecemos ya clasificado, según las relaciones que mantengan las diversas piezas integrantes de la infracción. Procede así recordar que por relación siléctica se entiende aquella en que una palabra contribuye con otra a formar una mención más compleja, mientras que en la sinérgica una palabra colabora con otra en la acción lingüística (*De la Construcción*, páginas 232 y ss.). En cuanto a los subtipos señalados por García Calvo, según que intervengan en las relaciones piezas activas o inertes, creemos que no es imprescindible tenerlos en cuenta para nuestros fines inmediatos.

Por supuesto que en algunas secuencias la distinción entre el carácter siléctico o sinérgico de la relación se hace especialmente dificultosa. Aplicar un criterio filológico es la única salida que vemos. Pero precisamente la mayor o menor facilidad con que se dé la infracción puede ser otro criterio: en efecto, tal como se dice en el artículo citado, más violenta será cuando aparezcan separadas las dos partes de un miembro subordinado que esté en relación más íntima con su principal, sobre todo si tal relación es de las que llamamos de determinación y, además, las dos partes del miembro subordinado son, como es de esperar, partes de otra relación siléctica, porque una sinérgica entre a-a se daría en una secuencia con subpredicación o epíteto y, dejando aparte el tipo conflictivo del epíteto, ya se ve cómo la subpredicación hace que el miembro aparentemente partido no lo esté realmente (cf. art. cit., página 48); por eso en *De la Construcción* se dice (página 237) que la relación sinérgica no puede quedar incluida en una siléctica.

Como la producción más corta era la de Persio, se ha tomado este autor como referencia para los demás. Se han estudiado sus, aproximadamente, cuatro mil seiscientas palabras en el texto de Carthault de Les Belles Lettres (1929). Para las Cartas de San Cipriano se ha utilizado el texto de Bayard (1962) de Les Belles Lettres. Para el Pseudolus plautino, el de Naudet (sin fecha) de Garnier. Para el Satiricón, el texto de Ernout (1962) de Les Belles Lettres. Para Livio, el de Flamstead y Seymour (1961) de la Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis. Para las Cartas de Cicerón, el de Constans (1950) de Les Belles Lettres y para los Carmina de Horacio, el de Garrod (1963) de la Script. Class. B. Oxoniensis.

Hemos hecho tres grupos fundamentales con las infracciones. El tipo 1 es aquel en que el miembro principal (A) está en relación siléctica con el subordinado (a) y las dos partes de éste (a-á) se hallan, a su vez, también en relación siléctica. Casos como Hor. Carm. I 27, 10-11: *Opuntiae frater Megillae*; o Persio 1,103: *testiculi ulla uena paterni*. La relación entre ambas relaciones, constituyente del tipo, está representada por la barra. Por tanto, el tipo 2 será el de relación sinérgica para A/a y siléctica para a/a; casos como Persio 1,21: *tremulo scalpuntur ubi intima uersu*. El tipo 3 será el de relación sinérgica para las dos relaciones, es decir, para A/a/a; casos como Hor. I 28,15: *una manet nox*.

Hemos añadido tres grupos más: uno en el que interviene una subpredicación junto a (que no dentro de) una siléctica; es el tipo que aparece en Livio XXII 4,2: *latior patescit campus*, que en este pasaje está muy claro, pero que está tan cercano (sobre todo en la construcción de participio absoluto) al tipo 3 que a veces nos ha resultado muy difícil de distinguir, optando por incluirlo en dicho tipo o grupo 3. Otro de los grupos menos corrientes y no fundamentales de hipérbaton es aquel en que las dos partes de *a* están coordinadas y, aunque ellas mismas no forman una relación de dependencia, sí quedan incluidas en A/a. El tercer grupo está formado por los pasajes que son de más complejidad y que transcribimos tras la cita.

La infracción presenta ordinariamente un tipo de secuencia a-A-a. Si no es así, lo hacemos constar entre paréntesis a continuación del pasaje que se cita.

PERSIO

COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA

I 53; I 64-65; I 68; I 76; I 79; I 86; I 94; I 103; I 106; II 28; II 59; II 62; II 65; III 2; III 3; III 14; III 19-20; III 31; III 35; III 45; III 50; III 52; III 56; III 65; III 66; III 75; III 99 (A-a-A-a); IV 3; IV 7; IV 12; IV 13; IV 12; IV 13; IV 16; IV 29; IV 29; IV 32; IV 36; IV 50; V 1; V 2; V 5; V 25; V 26; V 41; V 55; V 59; V 61; V 63; V 71; V 94 (a-b-A-b); V 99 (A-b-a-b); V 111; V 131; V 138; V 170; V 183; V 189; VI 3; VI 24; VI 47; VI 80.

59 casos.

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

I 9; I 17; I 18; I 20; I 21; I 35; I 51-52; I 52-53; I 54; I 62; I 66; I 74; I 77-78; I 82; I 83; I 85-86; I 89 (a-A-a-A); I 92; I 95; I 104-105 (b-a-b-a-A); I 116 (a-A-a-b-A-b); I 118; I 122-123; I 123; I 126; II 3; II 4; II 5; II 7; II 20; II 25; II 36; II 48; II 51; II 63; II 64; II 71; II 74 (A-a-A-a); III 4; III 5; III 6; III 10; III 12; III 19; III 22; III 23-24; III 34; III 37; III 39; III 40 (a-A-a-A); III 43; III 46; III 47; III 53; III 64; III 69-70 (a-A-a-A); III 72; III 76; III 82; III 104; III 110; III 113; III 114; IV 1-2; IV 2; IV 6; IV 10; IV 15; IV 18; IV 24; IV 41; IV 44; IV 49; V 13; V 14; V 15; V 16; V 22; V 28; V 36; V 44; V 53; V 56; V 60; V 62; V 65; V 86; V 95; V 96; V 100; V 104; V 106; V 123 (a-b-A-b); V 148; V 154; V 157-158; V 163-164; V 175; V 179; V 182; V 184; V 186; VI 1; VI 2; VI 4; VI 6; VI 8 (b-a-b-A); VI 14-15; VI 17; VI 18-19; VI 20; VI 45; VI 67; VI 71; VI 74; VI 78.

122 casos.

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

I 6-7; III 10; III 13 (A-a-A-a-A); III 101; III 103 (A-a-A-a); IV 17; IV 22; IV 47; V 42.

8 casos.

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

I 49

COMBINACION SILECTICA/COORDINACION

III 108.

SECUENCIAS DE MAYOR COMPLEJIDAD

I 59: manus aurículas imitari mobilis albas (a-b-A-a-b: tipo 2, tipo 1); I 99: torua Mimalloneis implerunt cornua bombis (a-b-A-a-b: tipo 1; tipo 2); I 100: raptum uitulo caput ablatura superbo (a-b-a-A-b: tipo 2; tipo 2); I 107-108: teneras mordaci radere uero aurículas (a-b-A-b-a: tipo 1, tipo 2); II 2: qui tibi labentes apponit candidus annos (a-b-A-a-b: tipo 2, tipo 1); II 55-56: auro sacras quod ouato perducis facies (b-a-b-A-a: tipo 2, tipo 1); III 57: surgentem dextro monstrauit limite callem (a-b-A-b-a: tipo 1, tipo 2); III 91: tertia compositas uidit nox currere uenas (a-b-A-a-b: tipo 2, tipo 1); III 102: uncta cadunt laxis tunc pulmentaria labris (a-A-b-a-b: tipo 1, tipo 2); V 3: fabula seu maesto ponatur hianda tragoedo (a-b-A-a-b: tipo 1, tipo 2); V 38: apposita in-tortos extendit regula mores (a-b-A-a-b: tipo 2, tipo 1); V 40: artificemque tuo ducit sub pollice uoltum (a-b-A-b-a: tipo 1, tipo 2); V 47: nostra uel aequali suspendit tempora libra (a-b-A-a-b: tipo 1, tipo 2); V 117: astutam uapido seruas sub pectore uolpem (a-b-A-b-a: tipo 1, tipo 2); VI 40: fenisecae crasso uitiarunt unguine pultes (a-b-A-b-a: tipo 2, tipo 2); VI 73: morosa uago singultiet inguine uena (a-b-A-b-a: tipo 2, tipo 2).

16 casos.

SAN CIPRIANO: CARTAS

COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA

I 2,2

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

X 2,1

COMBINACION SINERGICA/COORDINACION

IX 1,2

PLAUTO: PSEUDOLUS**COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA**

3; 9; 51-52; 78; 83-84; 107; 118; 135; 138; 205; 212-213; 292; 305; 325; 485; 599; 621; 624

18 casos.

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

15; 24; 26; 27; 52; 69; 82; 98; 181; 223; 251; 261; 288; 296; 362; 385; 395; 417; 463; 540; 543; 553; 562; 583; 613

25 casos.

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

48

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

108

SATIRICON**COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA**

3,4; 13,1; 14,7; 33,2; 35,2; 38,12; 39,1; 41,1

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

1,3; 10,4; 35,7; 38,3; 40,5; 40,6; 47,1

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

1,3; 4,2; 16,1; 39,2; 39,3; 39,4; 39,5; 43,8

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

14,6; 35,2; 40,7 (con exclamativo)

TITO LIVIO: Libro XXII

COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA

14,8

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

1,2; 1,5; 1,7; 1,10; 3,2; 14,13; 15,2; 15,11

8 casos.

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

4,2; 6,2

COMBINACION SINERGICA/COORDINACION

1,1; 7,13

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

2,7; 2,8; 4,5; 6,9; 8,2

5 casos.

CICERON: CARTAS

COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA

130,2; 131,2; 132,5; 133,4

4 casos.

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

123,3; 125,1; 127,6; 134,3; 140,1

5 casos.

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

126,2; 127,2; 128,2; 130,1

4 casos.

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

132,5

CARMINA DE HORACIO**COMBINACION DE TIPO 1: SILECTICA/SILECTICA**

Libro I: 1,1; 1,7; 1,11-12; 1,14; 1,16-17; 1,18; 1,22; 1,29; 1,34; 2,3; 2,7-8; 2,25; 3,8; 3,17; 3,40; 4,2; 4,5; 4,15; 4,18; 5,4; 5,14-15; 7,11; 7,21; 7,32; 8,3-4; 8,10-11; 8,14-15; 10,3-4; 11,2-3; 12,9-10; 12,11-12; 12,19-20; 13,2-3; 13,9-10; 13-14-15; 15,5; 15,7; 15,10; 16,7-8; 17,2-3; 17,5-6; 17,6-7; 17,8; 17,17-18; 17,26; 18,7; 18,8; 18,13-14; 19,2; 21,2; 22,10; 22,9-12; 22,17; 22,18; 23,11-12 (A-c-a-b-a) 24,3-4; 24,8; 24,13; 25,1; 25,5-6; 25,14; 26,4; 26,7; 27,9-10; 27,10-11; 28,5; 28,21; 28,29; 28,33; 29,9; 31,2-3; 32,7-8; 32,13-14; 33,2-3; 34,10-11 (a-A-a-A); 35,1; 35,3-4; 36,6; 36,11; 36,17-18; 37,23-24; 37,25; 37,26-27; 37,27-28; 38,1.

Libro II: 1,19-20; 1,33-34; 1,38; 2,9-10; 2,23-24; 3,1-2 (b-A-c-a-b); 3,14 (a-b-A-b); 3,15-16; 4,2-4; 4,15-16; 4,23-24; 5,3-4; 5,6-7; 5,10-11; 5,22; 6,2; 6,6; 6,10-11; 6,17-18; 7,5.

100 casos.

COMBINACION DE TIPO 2: SINERGICA/SILECTICA

Libro I: 1,4-5; 1,8; 1,9; 1,10; 1,20; 1,30; 1,36; 2,9; 2,37; 2,39-40; 3,3; 3,30-31; 3,32-33; 3,39; 4,4; 4,9; 4,10; 4,11; 4,13; 5,6-7; 5,13-14 (a-A-a-A); 6,3-4 (b-a-b-a...A); 6,12; 6,13 (A-a-A-a); 7,13-14 (A-a-A-a); 7,15; 7,20-21; 7,23; 8,12; 8,16; 9,1; 9,3-4; 9,11; 9,21-22; 10,7-8; 10,17-18; 11,5; 12,15-16; 12,22-23; 12,39; 12,41; 12,47-48; 12,54; 13,3-4; 13,8; 13,18; 13,19-20; 13,20; 14,5; 15,1-2; 15,6; 15,9-10; 15,29-30; 15,31; 15,33-34; 16,2-3; 16,4; 16,11-12; 16,14; 16,18-19; 17,12; 17,22-23; 18,4; 18,12; 19,4; 20,2; 20,6-7; 20,9; 20,10-11; 21,1.

21,3-4; 21,6; 21,9; 21,12; 21,16; 22,3-4; 22,5; 22,7-8; 22,9; 22,11; 22,14; 23,6-7; 24,9 (a-A-a-A); 24,18; 25,7 (a-A-a-A); 25,DO; 26,9-10; 26,12; 27,4; 27,8; 27,11-12; 27,13-14; 27,14; 27,15-16; 27,19; 27,22; 27,23-24; 28,3-4 (a-A-a-A); 28,11-12; 28,13; 28,17; 28,19; 28,19-20 (b-a-b-a-A); 28,22; 28,23; 28,26-27; 28,30-31 (A-b-a-b-a); 28,33; 29,1-2; 29,7-8; 30,3-4; 30,5-6; 31,10-11; 31,13; 32,5; 33,4; 33,6-7; 33,7-8; 33,9; 33,12; 33,13; 33,14; 33,15; 35,2; 35,5-6;

35,6-7; 35,11;35,12; 35,18-19; 35,24-24 (a-A-a-A); 35,34-35; 35,37-38; 36,10; 36,14; 36,18-19; 37,31-32.

Libro II: 1,4-5; 1,6; 1,12; 1,13 (A-a-A-a); 1,16; 1,26-27; 1,31-32 (A-a-A-a); 1,34-35; 1,36; 2,3-4; 2,5; 2,19-21; 3,3-4; 3,11-12; 3,16; 3,21; 3,25-26; 4,9; 4,13-14; 5,1-2; 5,7-8; 5,12; 6,3-4; 6,5; 6,9; 6,15-16; 6,19-206, 21-22; 7,14; 7,16.

171 casos.

COMBINACION DE TIPO 3: SINERGICA/SINERGICA

Libro I: 1,6; 2,17-18; 3,5-6; 3,24; 6,17-19; 9,17-18; 9,20; 10,14; 12,17; 19,11; 19,16; 24,15; 25,19-20; 28,15.

13 casos.

COMBINACION SILECTICA/SUBPREDICACION

Libro I: 7,7; 10,9-10; 12,7-8; 24,11-12; 24,14.

5 casos.

COMBINACION SINERGICA/COORDINACION

Libro I: 19,14; 32,2-3; 35,33-34.

3 casos.

SECUENCIAS DE UNA MAYOR COMPLEJIDAD

I 2, 11-12: superiecto puidae natarunt aequore dammae (b-a-A-b-a: tipo 3, tipo 2, tipo 2); I 2, 18-20: uagus et sinistra labitur ripa Ioue non probante uxorius armis (a-b-A-b-c-a: tipo 3, sin/coord.) I 3, 10-12: qui fragilem truci comisit pelago ratem primus (a-b-A-b-a: tipo 3, tipo 1, tipo 2); I 5, 1-2: quis multa gracilis te puer in rosa perfusus liquidis urget odoribus (a-b-c-a-b-a-c-A-c: tipo 1, tipo 2, tipo 2); I 5, 9: qui nunc te fruitur credulus aurea (a-b-A-a-b: tipo 3, tipo 3); I 8, 6-7: Gallica nec lupatis temperet ora frenis (a-b-A-a-b): tipo 1, tipo 2); I 10, 18-19: uirgaque leuem coerces aurea turbam (b-a-A-b-a: tipo 2, tipo 1); I 12, 57: te minor laetum reget aequus orbem (b-a-b-A-a-b: tipo 3, tipo 2); I 12, 59-60: tu parum castis inimica mittes fulmina lucis (b-a-A-a-b: tipo 1, tipo 2); I 14, 19-20: interfusa nitentis uites aequora Cycladas (b-a-A-b-a: tipo 1 con subp., tipo 3, tipo 1 con subp.); I 15, 3-4: ingrato celeris obruit otio uentos (b-a-A-b-a: tipo 2, tipo 2); I 20, 1-2: uile potabis modicis Sabinum cantharis (a-A-b-a-b: tipo 1, tipo 2); I 23, 5-6: mobilibus ueris inhorruit aduentus foliis (b-a-A-a-b: tipo 2, tipo 2); I 27, 21-22: quis te soluere Thessalis magus uenenis (a-A-b-a-b: tipo 1, tipo 2); I 28, 5-6: animoque rotundum percussisse polum morituro (b-a-A-a-b: tipo 2, tipo 1); I 29, 10-12: arduis pronos relabi posse riuos montibus (b-a-A-a-b: tipo 1 con subp., tipo 2); I 31, 7-8: quae Liris quieta mordet aqua taciturnus amnis (a-b-A-b-a: tipo 3, tipo 2); I 35, 21-22:

albo rara Fides colit uelata panno (b-a-A-a-b: tipo 3, tipo 2); II 2, 1-2: argento color est auaris abdito terris (a-A-b-a-b: tipo 2, tipo 2); II 5, 5,6: circa uirentis est animus tuae campos iuuencae (c-A-a-b-c-b: tipo 2, tipo 1); II 5, 19-20: pura nocturno renidet luna mari (a-b-A-a-b: tipo 2, tipo 2); II 6, 22,23: calentem debita sparges lacrima fauillam (a-b-A-b-a: tipo 1, tipo 2).

22 casos.

Los resultados obtenidos no parecen muy halagadores. En primer lugar, no hemos encontrado una infracción tal que se diera en Petronio, Plauto y Persio y que no se encontrara en Horacio, de forma que, con este criterio que proponíamos no puede averiguarse si una infracción es de carácter coloquial o no, diferencia que sería muy importante esclarecer con datos lo más objetivos posibles, porque parece evidente que en la infracción por descuido parece que interviene más el oído del interlocutor a la hora de convertir la secuencia prohibida en otra con un orden normal, mientras que en la infracción de carácter oculto, por ser consciente, el autor que la comete mueve y coloca de tal modo las piezas de la secuencia que la infracción es más de carácter visual que auditivo.

Pero es lo cierto también que al fracaso señalado nos ha llevado el jugar con premisas que luego, tras el examen de los textos, no han resuelto ser exactas. En este aspecto, la primera sorpresa nos la hemos llevado con Petronio, donde, aparte de la poca abundancia de infracciones, muchas de ellas pecan de banales y otras podrían ser horacianas perfectamente. Algo auditivo podemos percibir en el pasaje de paréntesis corto: ego adulescentulos existimo in scholis stultissimos fieri (1, 3).

Tampoco Plauto ha respondido a lo que de él se esperaba. En un autor que gusta tanto de lo popular, nos ha parecido que las infracciones (muchísimo más numerosas que en Petronio, eso sí) eran de carácter más visual, aunque está muy lejos todavía de Persio y Horacio. En efecto, Persio, que según los estudiosos de la literatura latina introduce tantos elementos del habla vulgar, no parece que lo haga en el campo del hipébaton. Está más cerca de Horacio que de Plauto y Petronio. Basta fijarse en las secuencias complejas, donde coincide con Horacio incluso en el grado de asimetría. En cambio, el porcentaje de infracciones en relaciones sinsemánticas es mucho menor en Persio: un 4,1% frente al 8% de Horacio, lo que puede deberse más a la falta de capacidad en Persio que a la diferencia de épocas y estilo.

Del examen de Cicerón y Livio no se obtienen conclusiones demasiado claras; si acaso la poca abundancia en Livio (cosa esperada), porque casi la mitad de casos son o subpredicaciones claras o cercanos a ellas. En Cicerón podrían ser más «auditivas» que las otras las infracciones de los pasajes 134,3 y 130,1. Lo notable, en todo caso, es el mayor cultivo del hipébaton en estos dos autores que en Petronio.

En San Cipriano apenas hay un caso que no sea trivial. No hemos encontrado lo que buscábamos: infracciones por falta de habilidad; pero sí otro ha-

llazgo: la pérdida de los elementos flexivos era tan clara, o comenzaba a serlo, en el siglo III d. C. que el que escribe, influido por el latín que se habla, tiene que poner un cuidado especial en la ordenación de las palabras. De otra manera, no es fácil comprender cómo en seis mil cuatrocientas palabras San Cipriano no comete prácticamente ninguna infracción.

En resumidas cuentas, este estudio del hipérbaton, a pesar de su concisión, nos ha permitido matizar determinadas opiniones sobre la literatura latina, concretamente sobre la lengua de Petronio y Persio, y confirmar, en cambio, el que el cultivo del hipérbaton, si bien se da también en los prosistas latinos, varía mucho cuantitativa y cualitativamente respecto a los poetas. Parece también clara la diferencia entre épocas. Donde no hemos llegado a una solución satisfactoria, según vimos, es en la diferencia entre la infracción de carácter coloquial respecto a la culta. También nosotros queremos invitar al lector a que lo intente y se introduzca con ello en la complicada cuestión, más genérica, del orden de palabras; no necesariamente en la lengua latina. En efecto, somos conscientes de que en las lenguas del mundo actual que no tengan flexión se pueden encontrar datos más válidos sobre este tipo de hipérbaton que afecta a los niveles más profundos de la sintaxis. Pero también lo somos de que, como hemos podido comprobar en la obra de Linda R. Waugh (1977) y en la extensa bibliografía que contiene, el orden de palabras suele contemplarse desde un punto de vista exclusivamente estilístico, aunque sea el resultado de un estudio lingüístico.

Bibliografía a la que se hace referencia

- GARCÍA CALVO, A.: «Ley de ordenación jerárquica de la procesión sintáctica», R.S.E.L. 3(1973), 39-53 *Del lenguaje*. Madrid. Lucina. 1979. *De la Construcción*. Madrid. Lucina. 1983.
- PARATORE, E.: *Storia de la letteratura latina*. Firenze. Sansoni. 1968.
- RUBIO, L.: *Introducción a la sintaxis estructural del latín II*. Barcelona. Ariel. 1976. *Petronio. El Satiricón*. Madrid. Gredos. 1979.
- WAUGH, L. R.: *A semantic analysis of Word Order*. Leyden. E. J. Brill. 1977.